

Entrevista a

Rolph Huhenthal

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 29 de Octubre del Año 2020

RK: Soy Rolf Kuhlenthal Ressler. Llevo vinculado al proyecto educacional desde el año 2002. Soy, aunque por el apellido alemán, soy chileno, ingeniero comercial de la Universidad de Chile. Me desempeñé laboralmente en distintos rubros, estuve en el sector minero por casi 30 años, fui gerente de una multinacional durante 30 años, y gran parte de mi tiempo lo he dedicado a proyectos de ayuda a la gente de fundaciones dedicadas a mejorar este país, y es por eso que me vinculé a la Corporación Chileno-Alemana también hace casi 30 años, de la cual fui su presidente, de ahí derivé a la Clínica Alemana, estuve como presidente del directorio por casi 10 años, y durante esa época tuvimos contacto con la Universidad del Desarrollo, y a través de esa vinculación formamos la escuela de Medicina, y esa es un poco la historia de cómo nació este círculo virtuoso entre la Clínica Alemana y la Universidad del Desarrollo. Soy casado, padre de dos hijos y hoy día viviendo un poco en la etapa de observar el mundo más que ser un actor principal.

LD: ¿Cuáles son sus primeros recuerdos del proyecto de la Universidad del Desarrollo?

RK: Bueno, creo que hay un hecho que es relevante, y lo que se me viene a la cabeza fue un día en que suena el teléfono de una llamada internacional desde Boston, en el cual se identifica Ernesto Silva padre, que llama al director médico de la clínica, Claus Krebs, para decirle que había estado estudiando, viendo la posibilidad de formar una escuela o facultad de Medicina para la UDD. Esa llamada telefónica fue el primer contacto y creo que lo más significativo en ese entonces, por la calidez humana de don Ernesto, que nos hizo vincular a este proyecto de la Universidad.

LD: ¿Tiene recuerdos de cuál fue su reacción cuando supo que hay esta Universidad que se quiere sumar a esto?

RK: Mucho detalle y conocimiento de la Universidad misma no teníamos en esa oportunidad; sin embargo, nosotros hace bastante tiempo teníamos una inquietud de formar o participar en un proyecto de educación en Medicina, y esto se basaba en que teníamos, y seguimos teniendo, la convicción de que si uno quiere tener los mejores profesionales en Medicina, ellos tienen básicamente tres inquietudes: uno, que es trabajar en una institución de prestigio, que creo que la clínica lo tenía; segundo, son profesionales que tienen una inquietud permanente por investigar, tratar de saber más sobre sus conocimientos y sus especialidades, cosa que teníamos incipientemente en la clínica, y tercero, una vinculación de los profesionales médicos, de poder transmitirle a la gente qué es lo que han aprendido y qué es lo que saben. Y en esa parte teníamos la parte coja: nosotros teníamos un departamento Científico-Docente, pero nos faltaba tener una institucionalidad en la cual los médicos pudieran desarrollar esta triple disciplina entre ejercer, investigar y enseñar, y en ese sentido, digamos, nuestra primera reacción, ya habíamos conversado con algunas instituciones de educación superior,

pero ahí nació... siempre estábamos abiertos a poder participar en un proyecto educacional.

LD: ¿Y recuerda qué fue lo que lo motivó a usted a sumarse a este proyecto?

RK: Bueno, a ver, es que ahí entramos en temas un poquito más filosóficos. Todo nuestro accionar y toda nuestra motivación están basados en las personas, en creer a las personas más que a las instituciones: la Corporación Chileno-Alemana es muy dada a las tradiciones y a la formación valórica. Como te digo, las primeras conversaciones con Ernesto Silva y con la gente que en ese momento estaba en la Universidad nos pareció que compartían en el fondo la misma esencia valórica que nosotros teníamos, y por eso creo que desde un comienzo hubo un círculo virtuoso muy importante para que este proyecto se llevara a cabo en los plazos mirados desde la perspectiva hoy día, un plazo súper corto, pero básicamente con la calidez y el compartir valores en conjunto.

LD: ¿En qué se basó su participación inicial?

RK: Bueno, la primera etapa fue la formación de la facultad; nosotros no teníamos vinculación con la Universidad en su todo. La facultad se formó en un acuerdo que firmamos en que participamos en proporciones similares la clínica y la Universidad: en el fondo mi participación fue de apoyo, la gente que se llevó, yo diría, el trabajo duro, por parte de la clínica fueron básicamente el gerente general de la época, Marcelo Magofke, y el director médico, que era Claus Krebs, junto con Claudio Canals, que era el director del Departamento Científico-Docente, y Pablo Vial, ellos fueron las personas que se llevaron el trabajo duro; mi participación fue más bien de apoyo, de concretar lo que ellos iban acordando y formalizarlo en los acuerdos que finalmente dieron origen a la facultad.

LD: En algún momento usted comienza a integrar el Consejo de Facultad...

RK: Sí, desde un comienzo.

LD: Desde un comienzo. ¿Y quiénes integraban este consejo y cómo funcionaba?

RK: A ver, el Consejo en su origen, y creo que hasta el día de hoy con la misma composición, lo componen ocho miembros: cuatro eran designados por la Universidad y cuatro eran designados por la clínica. Los integrantes originales fueron Ernesto Silva padre, Hernán Büchi, Sergio Hernández y Federico Valdés, y por la clínica fue Marcelo Magofke, que era el gerente; Claus Krebs, que era el director médico; Claudio Canals, que era el director del Departamento Científico-Docente y yo, que en ese entonces era presidente de la clínica.

LD: ¿Y cómo era la modalidad de trabajo?

RK: O sea, teníamos un acuerdo que sesionábamos una vez al mes, alternaba una vez en la clínica y una vez en la Universidad; el

desarrollo era absolutamente normal, no teníamos mayor complejidad en la toma de decisiones, creo que fue notable, porque siempre las decisiones las tomábamos de forma unánime, creo que nunca se llegó a votar dentro del Consejo, había mucha transparencia en la información y funcionaba como cualquier directorio de cualquier organización: estructurado; el presidente que dirigía el Consejo tenía una duración, si no me equivoco, de tres años y durante un período era nombrado por la clínica y un periodo por la Universidad; creo que tampoco tuvimos problemas de que se nombrara a la persona que presidiera el Consejo. La clínica sí tenía la facultad de proponer el nombre del rector, la clínica proponía nombres y el Consejo aprobaba..., perdón, no el rector, el decano de la facultad.

LD: Perfecto.

RK: Nunca tuvo ningún problema, la persona que se proponía fue nombrada.

LD: Pablo Vial, en ese minuto.

RK: En ese minuto fue Pablo Vial.

LD: ¿Cuáles eran las principales aprensiones del Consejo de la facultad en los primeros años?

RK: O sea, básicamente, formar un proyecto desde cero era una preocupación básica: formar una malla curricular interesante que desarrollara profesionales íntegros, siempre nos preocupamos que más que un médico fueran personas íntegras las que salieran de la Universidad, conseguir el concurso de los médicos que hicieran clases en la facultad es un tema no menor, ellos tenían que compatibilizar el tema de cómo compatibilizar sus consultas o su actividad profesional con la enseñanza. El otro tema relevante fue en su época conseguir un campo clínico, obviamente conseguimos el Padre Hurtado, y yo diría preocupación también era cómo atraer alumnos de calidad, compitiendo con facultades de Medicina establecidas, de la Católica, de la Chile, de la Universidad de Concepción; esas eran las preocupaciones que nos quitaron más de una vez el sueño.

LD: Supongo que hubo cierta resistencia natural entre los médicos en un principio ante un proyecto desconocido. ¿Hubo eso y cómo se fue desarrollando?

RK: Yo creo que siempre hay resistencia al cambio, sobre todo en los profesionales de más edad, los jóvenes son más flexibles. Yo creo que hubo resistencia, pero esa resistencia fue muy bien manejada por Pablo Vial y por Claudio Canals, fueron ellos dos artífices de que estas personas realmente tomaran el desafío y se integraran a la facultad: era una facultad incipiente, tampoco podíamos ofrecerles grandes remuneraciones, era más bien... un servicio país, yo diría, que hicieron los médicos, y eso es lo más rescatable de la Universidad: un compromiso a toda prueba, a toda prueba.

LD: ¿En qué se notaba, para esos años, en que esta es una Universidad joven?

RK: Bueno, yo creo que la gran virtud, y aunque hoy cumple 30 años la Universidad, creo que la virtud es su gran flexibilidad, es su capacidad de adaptarse al cambio, cosa que en las instituciones más viejas es más difícil; creo que la gran virtud que ha tenido la Universidad como un todo es esa capacidad de anticiparse a los hechos y poder formar equipos de trabajo que realmente sean capaces de proponer cambios y llevarlos a la práctica.

LD: ¿Y esa cultura estaba en la Clínica Alemana?

RK: O sea, yo creo que sí; nosotros también tuvimos una transición de gente mayor a gente más joven: yo hoy estoy dentro de la generación más vieja, pero cuando empezamos con todos estos proyectos en la clínica hubo un cambio significativo entre generaciones mayores y generaciones jóvenes, y creo que eso es para aprender a escuchar y a asimilar las inquietudes del cambio en las sociedades.

LD: ¿Hay alguna decisión desafiante o especialmente difícil que haya tomado el Consejo de Facultad que quisiera compartir?

RK: Yo creo que todas fueron desafiantes, o sea, el hecho de nombrar un decano, son cosas que no son simples, porque uno no sabe cómo va a ser el liderazgo, sobre todo cuando uno va partiendo. Hubieron (sic)... es difícil ejemplificar, pero decisiones desafiantes fueron la mayoría, la malla curricular, tuvimos muchos problemas con la infraestructura física en la cual desarrollamos las clases y todavía no lo tenemos muy resuelto hasta el día de hoy; ahora podemos ver el edificio que es un gran orgullo, pero no nos sentimos tan orgullosos de lo que tuvimos en el pasado. O sea, yo creo que la mayoría de las decisiones fueron desafiantes, enumerarlas sería casi imposible. Ir a un centro de investigación, por ejemplo: fue un gran desafío, nos costó mucho, pero ahí estamos viendo los frutos. O sea, es difícil en los ejemplos, yo creo que ha sido un desafío permanente del Consejo tratar de orientar el rumbo correcto.

LD: ¿Y en algún momento sintió usted que este proyecto de facultad había despegado?

RK: O sea, creo que hasta el día de hoy uno puede decir que no está 100% consolidado, uno sería conformista, pero creo que en el momento en que salieron los primeros profesionales, cuando salieron al mercado fueron rápidamente contratados, y contratados porque tienen una alta preparación en su profesión y, además, tenían la misión como personas íntegras de una sociedad moderna, uno dijo que hemos cumplido un poco la misión, la gente fue rápidamente contratada y se incorporaron al mundo laboral de forma muy importante, y en ese momento uno dice 'parece que no lo hicimos tan mal, lo hicimos bien'. Aparte del tema del examen nacional.

LD: Le iba a preguntar por eso. Ese fue un gran hito importante: el resultado en el Examen Médico Nacional de la primera generación de médicos. ¿Cómo recuerda ese acontecimiento?

RK: Ah, no, fue uno de los momentos más emocionantes y gratificantes que hemos vivido durante la historia de esta facultad. Realmente fue un espaldarazo a lo realizado, nunca esperábamos buenos resultados en tan corto plazo.

LD: Este proyecto está lleno de anécdotas donde van pasando cosas, ¿hay alguna anécdota especial que quiera compartir con este proyecto?

RK: ¡Uy! O sea, yo diría que lo más importante es que la gente de la Universidad y la gente de la clínica lograron una comunidad de intereses significativa en un plazo muy corto y eso se ha mantenido hasta el día de hoy; hemos logrado una cultura de cooperación y de convivencia que es admirable; han pasado muchas personas, hemos tenido cambios cercanos, los profesores rotan, la Universidad también ha madurado mucho. Creo que en ese sentido el mismo Consejo hoy día es muy distinto al que fue originalmente; sin embargo, las personas han sido fieles, digamos, cuidadores de esta cultura de hacer las cosas bien, de ser un ejemplo para las generaciones que vienen, y eso yo creo que es la mayor satisfacción, que logramos armar una cultura entre la Universidad y la clínica que es a prueba de cualquier contingencia diaria.

LD: Si tuviéramos que darles un consejo a las futuras generaciones que oigan esto, ¿a qué atribuye usted este gran éxito en el desarrollo de una cultura entre la Clínica Alemana y la Universidad del Desarrollo?

RK: Bueno, yo creo que para cualquier organización que quiera ser exitosa lo más importante son las personas, y en eso uno tiene que tener muy claro con quiénes uno se junta y con quiénes uno está dispuesto a colaborar, y en ese sentido tanto en la clínica como en la Universidad en este proyecto de facultad hemos sido capaces de crear una cultura que trasciende yo diría a la contingencia diaria, y que ha permitido enfrentar una serie de situaciones complejas, hemos sufrido el embate por distintos lados, pero la cultura que fuimos capaces de formar o de inculcar en esta relación, estoy seguro que va a ser que el proyecto siga siendo exitoso en el futuro, porque más allá de una relación lo importante son los valores que sostienen esta relación y, en ese sentido, tanto la Universidad como la clínica tienen su esencia y sus raíces en valores que estoy seguro van a perdurar en la sociedad en que vivimos por un tiempo largo; aunque estamos viviendo en una sociedad que tiende a autodestruirse un poco, pero creo que va a madurar y yo diría el concepto valórico que en definitiva persigue el ser humano es lo que estamos tratando de mantener.

LD: En algún momento asume como miembro del Consejo de la Universidad.

RK: Sí.

LD: ¿Cómo fue ese cambio y qué implicó para usted en términos personales?

RK: Bueno...

LD: ¿En qué año fue?

RK: Tiene que haber sido el 2007..., el 2007 creo, 2007 o 2008. A ver, como le decía en un comienzo de dónde nace esto: nosotros teníamos una participación de alguna forma vinculada a la Corporación; en el fondo, cuando uno participa en estas fundaciones es más bien una cooperación, que era cercana... Yo no me acuerdo, pero debe ser, teníamos derecho creo a dos consejeros o tres, y en la facultad teníamos una relación de mitad y mitad. En definitiva, la Universidad para que se desarrollara íntegramente era preferible tener una comunidad de intereses en el todo y no diferente en las partes. Y así es como en definitiva la Universidad nos invitó a una cooperación mayor como Corporación y logramos entrar en un régimen en que los consejeros fueran nombrados, los 10 consejeros fueran nombrados en forma paritaria, cinco y cinco, aunque siempre hay un mecanismo que algunos sean de mutuo acuerdo, otros pueden ser designados unilateralmente por los que componen, los que eligen el Consejo, pero eso no tiene mayor importancia. Y cuando logramos ese acuerdo, que fue sumamente sencillo por lo mismo que explicaba, hemos tenido una comunidad de intereses que ha ido madurando y perfeccionándose en el tiempo, se integraron al Consejo cinco personas vinculadas a la Corporación Chileno-Alemana. Para mí personalmente no es que haya sido un tremendo cambio: yo seguía siendo presidente de la clínica, había participado en el Consejo de la Facultad, y por tanto ya había aprendido algo de lo que es un proyecto educacional. La trascendencia de esto es que ya no miramos el tema de la facultad como un tema relevante, sino que entramos a mirar el proyecto completo de la Universidad como un proyecto propio de la Corporación, y yo creo que eso ayudó mucho a la Universidad, de aunar un prestigio coherente en todas las carreras, no solamente en una facultad.

LD: Y al asumir este cargo, este nuevo cargo, ¿en qué etapa de desarrollo estaba la Universidad?

RK: Uno nunca va a saber en qué etapa uno está...

LD: O cuáles eran los desafíos en ese tiempo.

RK: Yo creo que... Yo diría que todas las organizaciones, y fundamentalmente la Universidad, creo que uno está siempre en una fase de consolidar todo lo que uno ha tratado de hacer, y en ese sentido la Universidad estaba consolidando todo lo que había sembrado en los primeros 15 años, porque estábamos... más o menos 15 años. Y por otro lado formando los equipos necesarios para enfrentar los desafíos que venían; entonces es difícil decir si estábamos en una etapa de consolidación o de innovación, creo que estábamos trabajando en consolidar lo que estábamos haciendo, estábamos tratando de consolidar la Facultad de Medicina, pero eso nos impedía pensar en que teníamos otros desafíos importantes por delante y que no eran menores: estábamos pensando en que venía el doctorado, en que venían las acreditaciones, queríamos formar un centro de investigación, pero por otro lado estábamos consolidando las carreras que teníamos, las estábamos haciendo cada vez mejor, queríamos atraer los mejores alumnos, entonces es difícil decir en qué etapa está, creo que uno está siempre el vaivén entre consolidar lo que... las buenas ideas que uno se impuso materializar, y tratar de ver hacia dónde uno quiere seguir en este proyecto educacional.

LD: Estando en el Consejo de la Universidad, ¿recuerda algún momento especialmente difícil?

RK: ¿Qué quiere que le diga? Vivimos situaciones tremendas, no menores. Tuvimos que enfrentar, por ejemplo, todo lo que tuvo que ver con lo que sufrió el grupo de los fundadores del Grupo Penta y las consecuencias colaterales que tuvieron con la Universidad, no fueron decisiones fáciles para el Consejo. Tuvimos que enfrentar los consejeros una serie de supuestas incriminaciones por el lucro en las universidades privadas, hubo varios consejeros que fueron... yo diría incriminados por la fiscalía, situación que todavía sigue; afortunadamente salimos bien parados, porque teníamos absolutamente claridad de que nadie estaba involucrado en ningún tipo de actividades que pudieran ni siquiera sospecharse de desvío de lucro, lo que ayudó a prestigiar el quehacer del Consejo, pero fueron momentos súper difíciles, tuvimos que enfrentar acreditaciones; también fue un gran desafío, con altos costos, en el cual tuve que cambiar una serie de estructuras, lograr las acreditaciones que primero tenía la Universidad y luego las carreras, que fueron también muy buenas para la Universidad. Entonces le digo, para qué le digo, época de pandemia, coronavirus, estallido social, cambio de educación presencial... no, los desafíos han sido terribles, pero creo que todos han sido enfrentados con un éxito increíble.

LD: ¿A qué atribuye usted que la Universidad ha logrado enfrentar bien todos estos desafíos? Por ejemplo, actualmente estamos en plena pandemia y ha logrado continuar dictando cursos, ha sido muy de avanzada.

RK: Bueno, yo creo que la gran fortaleza, y eso se lo puedo decir a cualquier persona, la gran fortaleza que ha tenido esta universidad es su gente; ha sido capaz de armar los mejores equipos de trabajo que yo he visto, y eso le ha ayudado mucho al Consejo. Uno dice como consejero a veces es difícil tomar decisiones, pero los equipos de trabajo que tiene la Universidad, los grupos humanos, tienen tal fortaleza que la información que uno recibe para la toma de decisiones siempre ha sido súper transparente, súper abierta, sin ningún sesgo de ningún tipo, y creo que eso ha hecho que la Universidad, a través de esta calidad de las personas, ha tenido la capacidad de poder anticiparse a lo que viene, porque están mirando el futuro, no estamos sentados mirando el retrovisor. Esa creo que ha sido la gran fortaleza de esta Universidad.

LD: El 2011, la Universidad vivió el primer cambio de rector de su corta historia. ¿Qué desafíos implicó para el Consejo este cambio?

RK: Yo creo que primero fue un golpe terrible, para nosotros un hecho absolutamente inesperado la muerte en ese entonces de Ernesto; fue lamentable y nos golpeó a todos de forma yo diría... fuerte, significativa, trascendente, no solamente por su función de rector, era una persona muy cercana y logramos vínculos más allá de lo que puede ser la parte laboral, y eso significa una pérdida para nosotros fuerte. Ahora, el hecho de que haya sido una visión inesperada, uno puede decirse si estamos o no preparados, porque en las organizaciones hay planes de sucesión, y estar de alguna forma preparados para eventuales contingencias de este tipo, y no es que hayamos estado preparados, yo creo que la Universidad siempre tuvo, un poco respecto de la pregunta anterior, siempre tuvieron a la gente capaz y siempre nos hemos ayudado y colaborado. Por lo tanto, el cambio fue significativo, fue trascendente, pero Federico cuando asumió tenía las capacidades perfectamente desarrolladas y con un conocimiento profundo, aquí nadie se guarda información para poder quizás eventualmente destacarse, aquí se comparte todo, no existen cosas que alguien no haya transmitido, por lo tanto, al tener la información abierta de lo que pasa fue mucho más fácil, no fue tan traumático, lo traumático fue la muerte, no fue el cambio, y en ese sentido Federico tuvo la capacidad para ver... trabajaba mano a mano con Ernesto, conocía perfectamente lo que decía dentro

de la Universidad. Fue difícil, pero no fue traumático desde el punto de vista del cambio.

LD: Una vez que asume Federico como rector, la Universidad ha seguido complejizándose, ¿qué impacto tiene esto en el funcionar del Consejo?

RK: Yo creo que muy poco, porque indudablemente que la Universidad ha crecido y el crecimiento contrae... trae necesariamente una mayor complejización; lo que siempre digo es que aquí hay dos cosas en las instituciones: el fondo es quizás cómo uno quiere hacer las cosas, con qué objetivo, con qué motivación, y cuáles son las cosas que a uno lo empujan a desarrollar proyectos, y eso tiene que ver con el fondo de la Universidad, con la parte valórica, con la parte de las personas. Y en eso, por mucho que la Universidad crezca, yo creo que el fondo hemos sido capaces de mantenerlo, se ha mantenido digamos, de gente de bien tratando de hacer el bien, de mostrar que es más importante que los hechos ocurran a que sean protagonistas de los hechos. Indudablemente que la complejización de la Universidad ha cambiado la forma, y la forma no en el Consejo, porque seguimos siendo los mismos y nos tratamos de la misma forma, en el cual quizás uno se empieza a sentir más lejano: si antiguamente teníamos posibilidades de conversar con el decano de Medicina o cualquier decano en los pasillos, porque en la Universidad uno se topaba en los pasillos con ellos, hoy en día eso no sucede, entonces lo que es la comunicación, la cercanía, indudablemente eso tiene un impacto, porque uno no se siente tan en familia, quizás se siente más en una comunidad. Por lo tanto, diría que en la forma sí, ha habido cambios, pero cambios que no son trascendentes, sino que más bien en la relación...

LD: ¿Cómo le ha permitido este proyecto despegar su creatividad?

RK: Es difícil, porque en el fondo... A ver, uno cuando está metido en este tipo de proyectos, indudablemente uno aporta ideas, puede aportar innovación, puede aportar creatividad, pero lo más trascendente es aunar ideas dentro de un grupo de trabajo para que esto cunda. Entonces yo creo que la Universidad lo que tiene es que tiene una creatividad sin límites, tiene una capacidad de innovación sin límites, y tiene una capacidad de emprendimiento más bien que uno tenga una capacidad de desarrollar la creatividad; lo que uno tiene que tener es la capacidad de escucharla, de poder entender cómo encauzar esa creatividad que se genera dentro de la propia Universidad; yo creo que los equipos humanos y equipos de trabajo que tiene la Universidad son los que nos motivan en el Consejo a poder canalizar eso, más que nosotros generarla. Creo que ellos están más capacitados de proponer y de inventar esta idea permanente que ha mantenido, a que uno se le ocurran cosas tan especiales, uno está en el Consejo para encauzar también toda esta creatividad sin límites del equipo de la UDD.

LD: ¿Quiénes son las personas que lo han marcado en su paso por la Universidad?

RK: No es fácil, porque uno puede decir algunos nombres y va a omitir otros y, por lo tanto, la gente puede después sentirse, pero para empezar todos los miembros del Consejo han sido gente que me ha marcado: Ernesto Silva padre, Ernesto Silva hijo, Federico Valdés, notable, los dos decanos que hemos tenido en la facultad: Pablo Vial y Ricardo Ronco, personas de primera, han tenido una gran

influencia sobre mí; gente que ha trabajado conmigo en la clínica: Marcelo Magofke, Claus Krebs, Claudio Canals, gente que realmente ha tenido un compromiso sin límites para que este proyecto haya llegado a lo que es. Aparte de los decanos de las carreras, que son gente notable, de una energía sin límites. Realmente hay mucha gente en la Universidad que ha tenido mucha influencia sobre mí y que los admiro.

LD: ¿Cómo ha funcionado el Consejo en estos tiempos de pandemia?

RK: Igual, no hemos tenido grandes cambios, quizás uno dice por qué no lo hizo antes esto de reunirse por Zoom, en que se aprovechan los tiempos quizás de una forma yo diría más intensa, y uno piensa que lo presencial era lo que conocíamos y que lo otro no ha funcionado, ha funcionado mucho mejor. Ahora, me imagino que para algunos mejor y otros peor; en mi caso personal, yo, por razones de que los hijos imponen ciertas condiciones, me exigieron casi que me fuera a vivir fuera de Santiago, y me ha facilitado parte de mi labor, pero ha sido una experiencia no estar vinculado con el día a día y eso me ha afectado, porque uno deja de ser la persona que está permanentemente tratando de nutrirse, entonces se pone a veces un poquito indolente respecto de la contingencia, y eso me ha marcado: cuando se habla de temas económicos no he leído el diario y eso hace que uno empiece a dejar de estar tan al día cuando uno está aquí presencial. Pero no tiene que ver con las reuniones del Consejo, sino más bien con una actitud de vida que me tocó enfrentar y estoy tratando de corregir.

LD: Al 2020, ¿qué diría que queda y qué cambió de esa Universidad que conoció usted el 2001, 2002?

RK: Uy, ahí sí que me pilló, es difícil hacer un recuento de qué es lo que teníamos y qué es lo que tenemos. Voy a volver a lo mismo: la gente que tenemos es lo que tenemos, muy buena gente, creo que la rotación en los cargos, salvo algunas personas que se han ido por apoyar a los gobiernos de turno, no hemos tenido rotación de cargos: lo que teníamos el año 2000, 2002 a la fecha no ha habido grandes cambios, seguimos siendo los mismos, más maduros, quizás un poco más viejos, pero no ha habido gran cambio. Lo que sí ha cambiado es nuestro entorno, y eso es complejo: todo el tema de las universidades privadas, el cuestionamiento, que nos tengan permanentemente en la mira, de que a uno, más que trabajar por proyectos a futuro tenga que estar tratando de sostener el tinglado para que las autoridades no lo cuestionen: en ese sentido ha habido un cambio no menor: o sea, uno está muy preocupado de manejar muy bien la contingencia, más que estar preocupado de estar permanentemente mirando hacia el futuro, y eso no sé cómo va a ser a futuro, creo que va a ser, va a mantenerse y vamos a tener que estar en una labor más bien de cuidar que las cosas se hagan con un cuidado extremo para que no nos expongamos, para que las autoridades puedan contestar el accionar de alguna universidad privada.

LD: Rolf, ¿recuerda si en las primeras conversaciones de crear una facultad de Medicina alguna vez imaginó que sería lo que es hoy?

RK: Es bien difícil, porque uno parte con una facultad... A ver, nuestro ideal era ese, sin embargo, que uno lo pueda cumplir en 20 años, en el cual uno tiene prácticamente 12, 13 generaciones de médicos en el mercado, uno dice haber logrado eso en tan corto plazo es realmente algo que... cuando uno parte con un proyecto es muy difícil imaginarse, siempre uno está pensando con que hay

que cumplir esto y no se imagina, y cuando uno mira hacia atrás y dice lo que hemos sido capaces de lograr, a uno mismo le llama la atención, uno mismo dice será posible: una de las experiencias, por ejemplo, es haber conversado con Ricardo Ronco, y contaba cómo estaban involucrados los estudiantes y los médicos de la UDD en las camas críticas del Padre Hurtado, en cómo trabajaron, cómo se comprometieron, cómo tuvieron que luchar contra la muerte de pacientes en situaciones complejas, haber logrado que esa gente haya aprendido el valor de la vida, el compromiso de hacer algo bien hecho, y además luchar con la muerte, yo digo en realidad es un ejemplo para las futuras generaciones. No, no me hubiera imaginado que tuviéramos que llegar a vivir ese tipo de experiencias y decir que lo logramos, es un orgullo.

LD: ¿Quisiera transmitir algún mensaje por los 30 años de la Universidad del Desarrollo a la comunidad UDD?

RK: A ver, primero que nada felicitar a la gente, creo que uno tiene que tomarse el tiempo y expresar la gratitud hacia toda la gente que ha sido capaz de formar esta tremenda Universidad en estos 30 años, creo que nadie se hubiera imaginado que íbamos a llegar a tener una Universidad con esta infraestructura y con este prestigio. Es impensado, entonces creo que este es el mérito de toda la gente de la Universidad, y creo que merece un minuto de reflexión y agradecerle con toda sinceridad lo que han logrado. Quizás uno haya aportado con un grano de arena, pero esta es una playa tremenda, que es mérito de las personas.

LD: ¿Hay algo más que quisiera compartir con este proyecto de los 30 años de la UDD?

RK: Mi único anhelo es que exista espacio para que la iniciativa privada en la educación pueda ir demostrando que es esencial si queremos mejorar este país y tenemos que tener la voluntad y la fortaleza de los que estamos en este tipo de proyectos de ser súper perseverantes, porque de que nos van a pegar, nos van a pegar, de que estamos dispuestos a recibir palos, estamos dispuestos, pero estamos dispuestos a seguir luchando con el mismo interés: lo único que va a mejorar este país es que vamos a tener gente con mejor educación, mientras más educada la sociedad, mejor futuro tendrá, y de eso estoy cierto de que por muchas críticas que haya, la iniciativa privada ha sido esencial en que este país haya mejorado el nivel de educación, que es un tremendo camino por recorrer, de eso no cabe duda, y creo que es bueno que las entidades sean fiscalizadas, que los proyectos sean validados, que los mismos se tengan que acreditar con criterios de educación internacional, y yo espero de que no solamente sean los próximos 30 años, deberían ser los próximos... no sé, cien años. En la Corporación estamos cumpliendo 130 años de vida permanente de tratar de mejorar la salud, la educación y los adultos mayores; creo que hemos sido exitosos, han pasado muchísimas generaciones por la Corporación y creo que es un ejemplo de cómo hacer las cosas bien, y por eso estoy cierto de que la Universidad va a tener el mismo resultado en definitiva.